

El arquitecto Fausto Íñiguez de Betolaza, 1847-1877-1924

Una figura clave de la arquitectura contemporánea vasca

Pérez de la Peña Oleaga, Gorka*

1. Introducción

La arquitectura contemporánea de Álava es un apartado escasamente investigado, ya que no se ha hecho un estudio de conjunto. Tampoco se han realizado publicaciones específicas de los municipios ni monografías de los arquitectos. Únicamente contamos con dos tesis doctorales, las de Imanol C. García de Albéniz Martínez: “La parroquia moderna en España. Vitoria como aproximación crítica” presentada en la Universidad de Navarra en 2005 y de Fernando Tabar: “Arquitectura y desarrollo urbano en Vitoria. Del neoclasicismo al racionalismo (1800-1936)” defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 1991 y un libro sobre la arquitectura del espectáculo: Juan Carlos Centeno, *Los teatros y cines de Vitoria. La arquitectura del espectáculo* (1999).

Este artículo busca el acercamiento de manera sintética al arquitecto Fausto Íñiguez de Betolaza, una figura que hasta la fecha no ha merecido ninguna investigación sistemática pese a su extraordinaria relevancia en la arquitectura contemporánea vasca. Es uno de los profesionales más trascendentes de la arquitectura alavesa de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Fue el responsable de las realizaciones más decisivas en la construcción de la Vitoria-Gasteiz contemporánea: casas de viviendas de alquiler, mansiones burguesas, dotaciones públicas, iglesias, etc. En fin, se descubre por primera vez la labor de un arquitecto clave en la arquitectura contemporánea de Euskal Herria, y con ello, igualmente una buena parte de la mejor arquitectura vitoriana del eclecticismo, neomedievalismo y modernismo.

* Fotografías del autor.

Este artículo se fundamenta en el *Inventario de Arquitectura contemporánea de Vitoria-Gasteiz, 1875-1975* realizado por el historiador Gorka Pérez de la Peña Oleaga para la Diputación Foral de Álava en 2008.

En su ejercicio profesional, que se prolongó entre 1877 y 1917, se evidencia la influencia de tres estilos: eclecticismo, modernismo y regionalismo. El estudio se ciñe exclusivamente a la obra conservada.

El análisis de sus proyectos se ha ordenado de acuerdo a los estilos dominantes y dentro de cada uno de estos los encargos se clasifican por tipos arquitectónicos. De cada edificio se hace una breve descripción y se incluyen fotos de algunos de ellos.

La documentación se ha obtenido a partir de una investigación sistemática en el Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz. La mayor parte de los expedientes del periodo en el que Fausto Íñiguez de Betolaza trabajó solo tienen planos de alzados y no de plantas. Ello imposibilita el análisis de la distribución de las viviendas.

En definitiva, con este artículo se pone en valor un arquitecto inédito en la historiografía de la arquitectura contemporánea vasca. Tiene un gran peso específico por la obra realizada en los tres lenguajes señalados más arriba.

2. Breve biografía

Nació en Vitoria, el 21 febrero 1849, en el seno de una familia de la burguesía vitoriana. Su padre, Severo, fue un destacado comerciante vitoriano.

Se tituló en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid en 1877. El tema del proyecto de fin de carrera fue el diseño de unas escaleras.

Fue una figura central de la sociedad vitoriana de finales del ochocientos por las numerosas funciones que ejerció en distintas instituciones.

En el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz ocupó diversos cargos municipales, como miembro de la Comisión de Obras o Procurador Síndico.

Desempeñó el papel de arquitecto diocesano de la diócesis de Vitoria entre 1889 y 1914. Tuvo un papel central en la arquitectura religiosa contemporánea de Álava por los numerosos proyectos realizados tanto de nueva planta como de restauración de un gran número de templos.

Ocupó la plaza de Arquitecto Provincial de Álava entre 1891 y 1914. En el ejercicio de este cargo hay que ponderar el proyecto de ordenación de la plaza de la Provincia en 1894 mediante la disposición de un jardín frente al palacio foral y la construcción de un pedestal (desaparecido) que debía servir de soporte para la escultura de Mateo Benigno de Moraza.

Tuvo un papel crucial en la constitución de la Escuela de Artes y Oficios en 1891 con la intención de promocionar los oficios artísticos y artesanales. Así se posibilitaba el contar con una mano de obra especializada para el sector de la construcción.

Asimismo ocupó la vicepresidencia de la Escuela de Obreros de Villa Suso para favorecer una sólida formación que sirviese para una integración profesional más fácil.

Todos estos aspectos evidencian la implicación que tuvo Fausto Íñiguez de Betolaza en la sociedad de su época para mejorar las condiciones de vida de las clases modestas a partir de su ejercicio profesional como arquitecto.

Murió en Vitoria-Gasteiz el 19 de enero de 1924, a los 75 años, en su casa de la calle San Antonio, ya desaparecida.

3. Ejercicio profesional

3.1. Eclecticismo

El eclecticismo fue un lenguaje muy representativo en su obra en función de los numerosos proyectos realizados. Su planteamiento no difirió de la pauta imperante en la arquitectura española, la variante Alfonsina caracterizada por una madura revisión de la tradición clásica para crear una arquitectura grandilocuente, que da preferencia a la imagen exterior, al servicio de la nueva sociedad industrial en formación.

El eclecticismo es un lenguaje que reelabora libremente los estilos del pasado en una síntesis nueva. Se caracteriza por el protagonismo decisivo de lo ornamental en el diseño de las fachadas. La referencia más usual es la tradición clásica aunque también se utilizan los lenguajes neomedievales. En consecuencia, las arquitecturas eclécticas aparecen repletas de tondos, jarrones, guardapolvos, frontones, sillería encadenada, etc. Como nota específica de los edificios de viviendas burguesas hay que destacar los miradores como una aportación del confort burgués¹.

El neomedievalismo, que se caracteriza por la recuperación de los lenguajes románicos y góticos, se normalizó dentro del eclecticismo como el estilo propio para la arquitectura religiosa.

El arquitecto Fausto Íñiguez de Betolaza aplicó el eclecticismo con sumo oficio en una gran variedad de encargos, iglesias, casas de alquiler, palacios burgueses, colegios, fábricas, etc. Se puede considerar como la figura más destacada del eclecticismo en la arquitectura alavesa.

El grueso de su obra ecléctica la realizó entre 1878 y 1912. Su primera obra, el Noviciado de las Carmelitas de 1877, obedeció a un diseño neomedieval. La lectura del eclecticismo de Fausto Íñiguez de Betolaza es de gran originalidad, la cimentó en la acentuación de los contrastes cromáticos y texturales conseguidos con la combinación de diferentes materiales y en un cuidado repertorio ornamental. En el tipo religioso la interpretación de Íñiguez de Betolaza es sumamente interesante y excepcional porque evolucionó desde el neomedievalismo al eclecticismo. Fue pionero en la introducción del neomedievalismo en la arquitectura contemporánea del País Vasco.

1. NAVASCUÉS, P. *Arquitectura española (1808-1914)*. Madrid, 1993; pp. 289-532.

3.1.1. Arquitectura religiosa

Los proyectos de arquitectura religiosa constituyen la aportación más decisiva de su ejercicio profesional por su pionera y madura asunción del neomedievalismo en la arquitectura contemporánea vasca. Fue el profesional por antonomasia de las instituciones religiosas alavesas entre 1875 y 1910. Su lectura de lo religioso evolucionó desde sus primeros proyectos en neomedievalismo arqueológico de lectura literal de los modelos históricos, muy influidos por el arquitecto Eugene Viollet le Duc, a una visión ecléctica en sus últimos diseños.

El Noviciado de las Carmelitas, que se dispone en la calle Ramón y Cajal 11-13, es un proyecto de 1878. Éste fue uno de sus primeros encargos una vez acabada la carrera en 1877. Constituye un brillante ejemplo de neomedievalismo en Euskal Herria por su temprana y lograda interpretación. La referencia de Íñiguez de Betolaza fue el modelo gótico francés, el más reconocido en la arquitectura europea de la época².

En este ejercicio el elemento clave fue la disposición central de la capilla para definir su imagen pública del noviciado. La capilla es un volumen austero que en su fachada principal se organiza en dos cuerpos separados por un balaustre pétreo. El de acceso cuenta con una puerta de ingreso en arco apuntado. El cuerpo superior, que se encuentra flanqueado por dos contrafuertes, se organiza con un ventanal neogótico, un óculo y un piñón.

Este noviciado también integraba la función de escuela, resuelta con un lenguaje neogótico muy original cuya nota más sobresaliente son las molduras que recorren los huecos: alfiles y arcos trilobulados.

En el monasterio de la Visitación de las Salesas, diseñado por el arquitecto Cristóbal de Lecumberri en 1879 y ubicado en el paseo de la Universidad 15, se encargó de la dirección de obras que se prolongó hasta 1885. Esta colaboración fue muy decisiva de cara a la maduración de su lectura del neomedievalismo.

Este monasterio es una de las joyas de la arquitectura religiosa neomedieval de Euskal Herria. Es una propuesta muy lograda en clave de arquitectura gótica francesa en consonancia con las propuestas más avanzadas de la época.

El convento de los Padres Carmelitas Descalzos, construido entre 1889 y 1900 en la calle Manuel Iradier 2-D, marca un punto de inflexión ya que evolucionó hacia una lectura ecléctica que estuvo condicionada en buena medida por el comitente.

Este convento se dispone en paralelo con la calle Manuel Iradier para así formar una plaza que diese protagonismo a la iglesia.

Su propuesta se situó a caballo del neogótico y el neobarroco, una formulación que no es habitual en la arquitectura religiosa; en la que la pauta imperante fue el neomedievalismo. En ello influyó muy decisivamente el deseo de los carmelitas de remedar su modelo de iglesia barroca.

El templo responde a una concepción general de barroco austero con notas gotizantes en los enmarques de los huecos, que llevan molduras apuntadas.

2. A.M.V-G 6.

Es de subrayar el diseño de la fachada principal que dispone de una hornacina, un rosetón y se remata con un frontón, en el que se enmarca el escudo de la orden religiosa. La misma disposición siguió en el acceso lateral colocado en la calle Manuel Iradier.

La iglesia presenta planta de cruz latina con brazos que no sobresalen. Las naves mayor y transversal se cubren con bóvedas de lunetos. En la decoración interior hay que ponderar las vidrieras debidas a las casas Maumejean y Viñaspre, y los retablos respondiendo al mismo criterio neobarroco diseñados probablemente por Íñiguez de Betolaza³.

El convento lo resolvió con la misma lectura de la iglesia, de barroco austero con notas gotizantes.

El convento de las Siervas de Jesús, que se ubica en la calle Fundadora de las Siervas de Jesús 21, constituye una acertada propuesta de eclecticismo de 1892⁴. Tiene como notas destacadas: el cromatismo logrado con la combinación del ladrillo rojo y la piedra de sillería blanca y las molduras que recercan los huecos (la del acceso principal se remata con un frontón triangular).

La capilla, que es de proporciones modestas, se dispone en la planta baja y obedece a un sencillo diseño ecléctico.

La capilla de la Sagrada Familia, que se sitúa en la calle particular de Areito 2, es una obra muy notable de la arquitectura religiosa contemporánea del País Vasco por su excepcional lectura en clave de eclecticismo, rompiendo así con la visión neomedieval normalizada en lo estilístico para este tipo de arquitectura⁵.

El diseño de Íñiguez de Betolaza de 1905 se caracterizó por una atinada lectura ecléctica. Así articuló un volumen en piedra de sillería, que presenta tres notas esenciales: la cubierta de casquete semiesférico (revestido de escamas de zinc) rematada con chapitel bulboso, el delicado repertorio ornamental y el acceso flanqueado por dos torres con chapiteles.

En la planta presenta una solución singular de carácter centralizado, que no es muy habitual en la arquitectura religiosa contemporánea del País Vasco. El retablo, el pulpito y el mobiliario lo diseñó Fausto Íñiguez de Betolaza con refinada formulación ecléctica.

En la parte posterior de la capilla se dispone una edificación auxiliar destinada a la catequesis y vivienda del capellán que la resolvió con un lenguaje ecléctico de bella factura.

El convento de las Religiosas Brígidas, dispuesto en la calle Vicente Goechea 9, fue financiado por el obispo de la Diócesis de Vitoria José Cadena y Eleta para compensar a las religiosas de la Santa Brígida por la pérdida del suyo, en cuyo solar se pensaba construir la catedral de la diócesis vasca (hoy es la concatedral de María Inmaculada). El proyecto de Íñiguez de Betolaza de 1906 estuvo condicionado por la recuperación de la fachada de la primitiva capilla neo-

3. A.M.V-G D-12-20.

4. A.M.V-G 52-11-12.

5. A.M.V-G 42-5-71.

clásica del arquitecto Juan Antonio de Olaguibel. Manejó un lenguaje escueto y riguroso acorde con el espíritu neoclásico⁶.

En el diseño del interior de la capilla manifestó su capacidad creativa en una combinación ecléctica, suma de referencias góticas y clasicistas. Esta afortunada ambientación la reforzó con el diseño del retablo mayor y de una hornacina.

En 1906 recibió el encargo de Santiago de Arechaga para reconstruir la ermita de la Magdalena en Ubide, que se encontraba arruinada. Fausto Íñiguez de Betolaza planteó un diseño ecléctico de bella factura. Los hijos de Arechaga lo enterraron en la capilla junto con su mujer en 1938, en un altar diseñado por el escultor Arévalo.

El arquitecto Íñiguez de Betolaza también realizó una destacada labor de intervención en los templos históricos vitorianos. Así acometió las restauraciones de la iglesia de San Miguel (1892) y la basílica de Armentia (1904) y la reforma de las de San Miguel con la construcción de las capillas de San José y de la Dolorosa (1886 y 1888) y de San Pedro con la edificación del pórtico nuevo, el altar mayor, los tornavoces y el púlpito (1897-1901). En estas manejó el criterio restauracionista imperante en la época, marcado por el arquitecto Eugene Viollet le Duc de recuperar la memoria del edificio como hubiera debido ser⁷.

3.1.2. Arquitectura residencial (edificios de viviendas unifamiliares y plurifamiliares)

El conjunto de su obra residencial, que no fue muy extensa, se caracterizó por la práctica de un logrado eclecticismo alfonsino. Es de subrayar sus ejercicios de vivienda unifamiliar porque fue su artífice más decisivo conformando así el modelo contemporáneo de vivienda burguesa en la arquitectura alavesa. Dentro del tipo de la casa burguesa de pisos diseñó buena parte de los edificios más representativos del ensanche vitoriano.

El primer proyecto a destacar es el de la calle Herrería 2, proyectado en 1884. Este edificio de viviendas lo resolvió con una lectura ecléctica madura, que abrió el camino a la renovación de la interpretación de la generación de arquitectos posteriores al neoclasicismo, caso de Martín de Saracibar o Pantaleón Iradier. Manejó un lenguaje rico y elaborado: pilastras de orden gigante, ménsulas, taqueado y balcones de fundición de elaborados diseños. En lo compositivo presenta una ordenación con cuatro calles, las extremas con miradores y las centrales con balcones de fundición⁸.

El edificio tiene un levante que es respetuoso con lo existente y se integra perfectamente por su lectura de síntesis y no de repetición mimética.

En 1887 reformó el palacio de Montehermoso en la calle Fray Zacarías Martínez 2 para la sede obispal (hoy Centro Cultural Montehermoso). Éste se en-

6. TABAR, F. *Arquitectura y desarrollo urbano en Vitoria. Del neoclasicismo al racionalismo (1800-1936)*. Madrid, 1991; pp. 267.

7. TABAR, F. *Arquitectura y desarrollo urbano en Vitoria. Del neoclasicismo al racionalismo (1800-1936)*. Madrid, 1991; pp. 195-230.

8. A.M.V-G 45-23-28.

cuentra entre las propuestas neogóticas más logradas y brillantes de la arquitectura contemporánea de Euskadi y del estado español. De la edificación primitiva del gótico civil conservó la volumetría con cuatro torreones en los ángulos, la planta rectangular y el claustro⁹.

Sobre esa edificación erigió un palacio neogótico para el que tomó referencias en lo preexistente. El proyecto consistió en el diseño de nuevas fachadas a las calles Santamaría y Zacarías, y en la definición de un nuevo programa para el palacio episcopal.

Es muy brillante y elegante la lectura neogótica a la calle Fray Zacarías Martínez, como se evidencia en el repertorio ornamental: molduras de huecos (trilobulados en planta baja, arcos conopiales de rica talla en el primero y conopiales bajo alfiz en los torreones) y balcones del primer piso.

La fachada de la calle Santamaría es más contenida, y se utilizan molduras de dibujo sencillo, que en parte reproducen una preexistente.

En lo compositivo formuló una afortunada solución por su condición a mitad de camino entre el modelo existente y la nueva intervención. Para ello en la fachada a la calle Santamaría redujo la altura de uno de los torreones y enfatizó los huecos de acceso con la disposición de unas cresterías, que a la vez contrarrestaban el peso de los torreones. En la fachada lateral derecha dispuso una espectacular galería de ladrillo.

En 1928 lo reformó parcialmente el arquitecto Ricardo de Bastida que afianzó los valores neogóticos. En 1994 se rehabilitó de nuevo según proyecto de los arquitectos Roberto Ercilla y Miguel Ángel Campo. Estos profesionales no entendieron la singularidad del edificio, suma de una arquitectura histórica notable y de una reforma de finales del ochocientos de excepcional valor. Consideraron que sólo tenía interés la arquitectura histórica, centrada en la recuperación del claustro. Ello conllevó el derribo de todo el ambiente interior, tanto el original como el neogótico, y la intervención poco afortunada en las fachadas neogóticas.

El proyecto de la calle Diputación Foral 16 de 1889 es uno de los ejemplos más brillantes de la utilización del ladrillo en la arquitectura vitoriana. El arquitecto Íñiguez de Betolaza manejó con gran oficio las posibilidades plásticas del ladrillo para diseñar una fachada de gran belleza. Ello se complementa con el efecto cromático de contrastar cuatro colores: rojo del ladrillo, blanco de los miradores, negro de los balcones y tostado de la piedra de sillería de la planta baja¹⁰.

La calidad del proyecto también se manifiesta en la extraordinaria exquisitez en el diseño de las galerías de madera y de los balcones de fundición con un fino dibujo de formas circulares. La fachada a la calle Herrería es de factura más sencilla, mampostería enfoscada, siendo el elemento más notable los balcones de fundición.

El edificio de viviendas de Manuel Iradier 32, construido en 1889, es un proyecto clave de su trayectoria por la madurez en su lectura del eclecticismo.

9. A.M.V-G C-28-1.

10. PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, G. *Arquitectura contemporánea de Vitoria-Gasteiz, 1875-1975*. Inédito. Diputación Foral de Álava, 2008.

Constituye uno de los ejemplos más logrados de la arquitectura vasca contemporánea en este estilo¹¹.

Patentizó su dominio de este lenguaje a través de una elaborada composición asentada en la combinación rítmica de tres recursos: miradores, balcones individuales y balcones dobles resaltados con la disposición de un entablamento que descansa sobre dos columnas. Este último recurso otorga al edificio un gran empaque monumental. Manejó otro aspecto muy propio de su lenguaje ecléctico: el efecto cromático conseguido con la combinación del crema del enfoscado y el rojo del ladrillo.

El portal es un acabado ejemplo de las artes decorativas decimonónicas, que descuella por la calidad del trabajo de carpintería de madera de las puertas del portal.

El edificio de viviendas de Diputación Foral 4 de 1890 es una elegante propuesta de eclecticismo.

Consta de planta baja y cuatro alturas, que se articula con tres calles: la central cuenta con mirador y las restantes con balcones de fundición. En su construcción se utilizó piedra de sillería de gran calidad y ladrillo prensado.

Los recursos manejados son: contraste cromático conseguido con la combinación del ladrillo y la piedra de sillería, diseño elaborado de formas curvilíneas de los balcones, molduras lisas en el recerco de los huecos y pilastras para remarcar las tres calles. El mirador central, pintado de color blanco, ofrece como nota destacada el remate con un frontón¹².

La fachada a la calle Herrería es un logrado ejercicio de arquitectura del ladrillo.

En el proyecto de Manuel Iradier 54 de 1891 planteó una interpretación novedosa en su lectura ecléctica para la vivienda plurifamiliar burguesa. En este proyecto introdujo el ladrillo para diseñar los recercos de huecos, una acertada solución por su elegancia contenida, y dispuso un cuerpo abuhardillado con los marcos de las ventanas hechos también con ladrillo. Junto a ello hay que destacar la originalidad y la calidad de los diseños de los miradores y de los balcones de hierro fundido¹³.

El número 48 de la misma calle, del que no se conserva el expediente en el archivo municipal, obedece a los mismos planteamientos por lo que cabría también atribuirlo a Fausto Íñiguez de Betolaza en la misma fecha aproximadamente.

El edificio de viviendas de Fueros 43-45 de 1898 constituye una de sus propuestas más ambiciosas. Este proyecto fue inicialmente la fábrica de naipes y el edificio de viviendas de Fournier. Fausto Íñiguez de Betolaza reformó este conjunto en 1898 con la intención de articular un edificio unitario¹⁴.

11. TABAR, F. *Arquitectura y desarrollo urbano en Vitoria. Del neoclasicismo al racionalismo (1800-1936)*. Madrid, 1991; p. 450.

12. A.M.V. 53-9-2.

13. A.M.V-G C 40-30-56.

14. A.M.V-G C LI-37-24.



Edificio de viviendas Fueros 43-45. Vista de conjunto

El proyecto del arquitecto Íñiguez de Betolaza es uno de los más singulares e imponentes del ensanche vitoriano por su vocación urbana, que se manifiesta en la disposición de un singular torreón con cúpula para resolver el encuentro de las calles Manuel Iradier y Fueros. Del proyecto inicial del arquitecto Lahidalga de 1866 queda parcialmente el diseño de la planta baja con una concepción de eclecticismo isabelino. Su interpretación del eclecticismo fue sumamente original. Dispuso un volumen de líneas depuradas, matizadas por el contraste de paramentos lisos y almohadillados. La decoración se ciñe a la ornamentación del torreón y a las molduras de gran desarrollo que enmarcan los huecos de la segunda altura (una formulación que anuncia su posterior modernismo).

En 1988 el arquitecto José María Churruga intervino con extremo cuidado en la conservación de las fachadas pero no así en el interior, ya que lo demolió para hacer una nueva distribución.

En el diseño de Manuel Iradier 8 de 1899 alcanzó una lectura ecléctica muy personal, plena de originalidad y gracia. Es de subrayar la equilibrada composición articulada con cuatro calles, las extremas con miradores de gran formato y las centrales con balcones de hierro. Ello se completa con una refinada decoración: molduras de huecos con un tratamiento diferenciado para cada altura, cromatismo logrado de combinar los estucos crema y rojo y carpinterías de miradores¹⁵.

El palacete de Manuel Iradier 36 (hoy Instituto Vasco de la Mujer) de 1900 lo resolvió con un planteamiento ecléctico muy sólido. El repertorio ornamental es jugoso y rico: pilastras, ménsulas frontones y balaustres. La reforma del arquitecto Agustín Terreros en 1990 supuso una grave alteración del diseño original al derribarse su interior y modificar las galerías de madera originales¹⁶.

El palacete de Monseñor Cadena y Eleta 4 (hoy destinado a Centro Parroquial) atribuido a Fausto Íñiguez de Betolaza hacia 1900 constituye una refinada propuesta de eclecticismo.

Los rasgos definitorios son: las cubiertas ligeramente amansardadas y el gran protagonismo dado a la fachada que da a la plaza con la disposición de grandes huecos acristalados. La decoración es contenida y se centra en dos aspectos principalmente: el cromatismo de contrastar el blanco del enfoscado y de las carpinterías de madera con el crema de la piedra de sillería en esquinales; y las molduras que recorren los huecos.

En lo compositivo es de subrayar el cuidado en la articulación del edificio en función de la plaza en la que se ubica con la disposición de un mirador angular rematado con un cupulín¹⁷.

El chalet del paseo de la Senda 2 de 1902 es uno de los ejemplos más logrados de la vivienda unifamiliar burguesa de Álava. El arquitecto Fausto Íñiguez de Betolaza planteó una gran mansión urbana protegida por un extenso jardín para así garantizar la privacidad de la vida doméstica del comitente¹⁸.

Para este encargo reinterpretó el modelo del "hotel" francés cuya referencia más evidente es la solución amansardada para las cubiertas. En lo lingüístico aplicó su peculiar lectura ecléctica próxima al modernismo que se caracterizó por el juego textural de combinar la piedra de sillería con la mampostería, los motivos ornamentales eclécticos en recerco de huecos y los diseños tibiamente modernistas en las carpinterías de los miradores y en los hierros.

En la adaptación que hizo Antón Yeregui en 1990 para la Fundación Sancho el Sabio respetó escrupulosamente los ricos interiores, que constituyen una elegante muestra de las artes decorativas eclécticas de comienzos del siglo XX.

15. A.M.V-G C 42-15-3.

16. A.M.V-G C 44-7-50.

17. TABAR, F. *Arquitectura y desarrollo urbano en Vitoria. Del neoclasicismo al racionalismo (1800-1936)*. Madrid, 1991; p. 383.

18. A.M.V-G C 42-39-37.

19. A.M.V-G C 42-28-82.

En el edificio de viviendas de la calle San Francisco 18 de 1902 logró una muy sólida y madura interpretación del eclecticismo¹⁹.

El eclecticismo se evidencia fundamentalmente en la singular solución compositiva lograda con la disposición de dos cuerpos de miradores que sobresalen de la línea de los aleros para afianzar así la presencia urbana del edificio.

El repertorio decorativo (frontones, ménsulas y motivos florales geométricos) es francamente original, y sirve para dar una impronta monumental al edificio. Los balcones de fundición y las galerías de madera ofrecen unos diseños de excepcional belleza y calidad. En los miradores se adoptó una solución muy atractiva y sugerente, los remates con frontones en cada una de las cuatro alturas.

La edificación de la calle Manuel Iradier 4 de 1904 constituye una de las obras más sobresalientes del eclecticismo alfonso en la arquitectura vitoriana.

Fausto Íñiguez de Betolaza aplicó un lenguaje ornamental sumamente original (molduras de factura clasicista libremente interpretada). Junto a ello es notable la calidad de los diseños de las carpinterías de las galerías de madera y de



Edificio de viviendas Manuel Iradier 4. Vista de conjunto

los balcones de fundición y el efecto textural conseguido con la combinación del sillarejo y la piedra de sillería.

El portal constituye un logrado ejemplo de las artes decorativas eclécticas, un fastuoso decorado, en el que se combinan escayolas, empanelados de madera y mármoles²⁰.

La casa de la calle Prado 14-16 de 1904 es un ejercicio de transición a caballo entre el eclecticismo y el modernismo²¹.

Es un diseño ecléctico en lo compositivo y en lo decorativo, cuya nota más interesante es el efecto textural de combinar la mampostería y la piedra de sillería.

El modernismo se reserva para el diseño de los miradores con un planteamiento sumamente original: alegres formas curvilíneas y una decoración sumamente orgánica.

El proyecto de la calle Manuel Iradier 10-12 de 1904 es un delicado ejercicio de eclecticismo con una leve influencia modernista.

La composición es muy interesante, se ordena una amplia pantalla de seis calles de manera equilibrada con la disposición de miradores en las extremas y de balcones en el resto. El repertorio ornamental es de gran belleza: molduras planas en recerco de huecos con ménsulas y motivos florales modernistas; hierros de balcones de sencillas formas geométricas; y vistoso cromatismo conseguido con la combinación de los siguientes colores: rojo del ladrillo, blanco de las molduras de huecos y miradores, negro de los balcones y tostado de la piedra de sillería de la planta baja²².

El diseño del edificio de la calle San Francisco 4 de 1911 se caracterizó por una lectura ecléctica con cierta influencia modernista. El aspecto destacado es la acertada respuesta a la condicionante del solar en alforja gótica con la disposición de una galería de madera para así conseguir una fachada acristalada de hueco único. Con ello se posibilitaba también las mejores condiciones de iluminación e higiene para las viviendas dada la estrechez del solar²³.

El modernismo se evidencia en las formas curvilíneas de las forjas de antepechos.

En el encargo para Portal del Rey 20, realizado en 1912, planteó una vistosa lectura ecléctica con influencias modernistas. La singularidad la ofrecen dos aspectos: los hierros de balcones, sumamente originales, resultado de combinar formas curvilíneas con otras geométricas, y los miradores en el trabajo de carpintería con motivos geométricos de influencia vienesa y en los barandales de antepechos de elegantes líneas curvilíneas, que recuerdan al *art nouveau*²⁴.

20. TABAR, F. *Arquitectura y desarrollo urbano en Vitoria. Del neoclasicismo al racionalismo (1800-1936)*. Madrid, 1991; p. 451.

21. A.M.V-G 40-19-65.

22. A.M.V-G LI-2-17.

23. PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, G. *Arquitectura contemporánea de Vitoria-Gasteiz, 1875-1975*. Diputación Foral de Álava, 2008.

24. A.M.V-G C-19-25-19.

3.1.3. Arquitectura de servicios

La arquitectura dotacional fue un apartado en el que Fausto Íñiguez de Betolaza desplegó una amplia actividad realizando buena parte de las infraestructuras decimonónicas de Vitoria-Gasteiz.

Entre 1893 y 1905 construyó la residencia de la Nieves (hoy Biblioteca de la UPV, Nieves Cano 33). Es una de las propuestas más logradas de la arquitectura ecléctica vitoriana de la segunda mitad del ochocientos. La monumentalidad la logró a partir del manejo de unos pocos recursos: pilastras de orden gigante, división tripartita clásica, balaustres clasicistas, frontón de remate, etc. La cerca que envuelve el edificio responde al mismo criterio. Otros aspectos notables son: la decoración del portal, el claustro y la escalera principal, que constituyen una buena muestra de las artes decorativas eclécticas²⁵.



Residencia de la Nieves. Vista de conjunto

25. A.M.V-G 44-7-6.

La capilla, que se alteró significativamente en la última reforma para transformarla en salón de actos, conformaba un ambiente religioso ecléctico de exquisita elegancia con mobiliario diseñado por Fausto Íñiguez de Betolaza.

El colegio de las Madres Ursulinas de Jesús en Magdalena 6, que se edificó entre 1888 y 1890, fue uno de sus primeros ejercicios de arquitectura del ladrillo. Este material por su bajo coste se adecuaba a las exigencias de funcionalidad requeridas por la arquitectura escolar²⁶.

El colegio Santa María de 1890 en la calle Luis Heintz 5 es una buena muestra del tipo escolar en la arquitectura vitoriana contemporánea por su planteamiento ecléctico subordinado a las exigencias del uso educativo²⁷.

Planteó un volumen de rotundas líneas articulado por el ritmo repetitivo de los vanos rectangulares de gran formato, para así garantizar el máximo de iluminación natural a las aulas. Ese rigor lo matizó con el cuidado de las texturas de los alzados, una acertada combinación de sillarejo y piedra de sillería.

El Almacén de la Junta Parroquial de la Virgen Blanca de 1902 (hoy Museo de los Faroles) en la calle Zapatería 35 constituye una buena muestra de un tipo arquitectónico excepcional, el de almacén, del que no se conservan muchos ejemplos en la arquitectura alavesa. Lo promovió la Junta Parroquial de la Virgen Blanca para guardar objetos sagrados²⁸.

Propuso una solución de elegante sencillez y afortunado efecto plástico y cuya presencia le hizo patente en la estrecha calle de la Zapatería a través de la acentuación de las cubiertas. En ello tuvo un peso decisivo el empleo del ladrillo prensado que ofrecía la doble cualidad de funcionalidad y vistosa estética. Ello se combinó con el enfoscado crema. En lo compositivo dispone de tres calles, la central de acceso la enfatizó al rematarla con un piñón y colocó una hornacina.

El colegio de los Hermanos del Sagrado Corazón de 1911 en la calle Corazonistas 1, es uno de las más logradas en la arquitectura vitoriana del tipo escolar ecléctico²⁹.

El arquitecto Íñiguez de Betolaza planteó un edificio funcional en lo constructivo con la utilización de unos materiales sencillos: sillarejo y ladrillo prensado pero de gran eficacia plástica.

En lo compositivo las fachadas se ordenan en función de los grandes huecos ordenados en pares para así iluminar y ventilar las aulas, salvo en la calle principal, que dispone de un único hueco con la función de dar luz al cuerpo de escaleras. Los del cuarto piso son de menor formato porque se destinaban a dormitorios. La calle principal se destaca con el remate de un frontón que rompe con la monotonía del ritmo de las ventanas.

26. A.M.V-G C-18-8.

27. TABAR, F. *Arquitectura y desarrollo urbano en Vitoria. Del neoclasicismo al racionalismo (1800-1936)*. Madrid, 1991; p. 258.

28. *Ibídem*; p. 450.

29. *Ibídem*; p. 270.

3.1.4. Arquitectura industrial

En el tipo industrial realizó un brillante ejercicio en 1901, la **Azucarera Alavesa** (hoy **Industrialdea**, avenida de los Huetos 75). La Azucarera Alavesa es uno de los grandes hitos de la arquitectura industrial contemporánea del País Vasco. Del conjunto fabril se ha conservado el pabellón principal, que se dedicaba a la transformación de la remolacha en pulpa, y la chimenea³⁰.

El arquitecto Íñiguez de Betolaza manejó brillantemente el ladrillo para responder con la máxima eficacia a la racionalidad exigida por el uso industrial, que además constituye un recurso de gran belleza plástica. En la utilización del ladrillo evidenció dos influencias: el neomudejarismo y la inglesa.

Es una nave de planta rectangular dividida en tres crujías mediante columnas de celosía metálica que soportan las cerchas Polanceau de la cubierta. Es un aspecto decisivo porque a la racionalidad del ladrillo unió la modernidad de la estructura metálica que facilitaba la consecución de grandes espacios libres que son fundamentales para la actividad industrial.

También cuidó el diseño de la fachada principal tomando referencias de la arquitectura culta. Se enmarca con dos potentes contrafuertes rematados a montacaballo y se corona con un suave alero, que evidencia en fachada la cubierta a dos aguas.

La Industrial Alavesa, fundada en 1904 y desmantelada en 1920 (calle Portal de Castilla 50-52), es un proyecto del que desconocemos su autoría pero que cabría atribuir a Fausto Íñiguez de Betolaza porque se encuentra próximo a su interpretación del eclecticismo. Este conjunto lo integraban el edificio de oficinas (hoy ocupado por la sede del sindicato Comisiones Obreras) y dos pabellones industriales laterales (uno ocupado por la Cruz Roja y el otro destinado a viviendas obreras).

El edificio de oficinas se planteó a modo de un palacete urbano en la necesidad de dar cumplida satisfacción a la representatividad exigida por el comitente. Se evidencian dos influencias: la arquitectura del ladrillo y el estilo imperio francés (en la solución de las cubiertas con mansardas).

De los pabellones hoy sólo se conserva el destinado a la Cruz Roja que se resuelve como un edificio funcional de recias líneas, en el que dominan las grandes hileras de huecos que rasgan los muros. El pabellón de viviendas obreras se modificó completamente para adaptarse al nuevo uso. El proyecto lo realizó el arquitecto Julián Apraiz en 1924³¹.

30. PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, G. *Arquitectura contemporánea de Vitoria-Gasteiz, 1875-1975*. Diputación Foral de Álava, 2008.

31. PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, G. *Arquitectura contemporánea de Vitoria-Gasteiz, 1875-1975*. Diputación Foral de Álava, 2008.

3.2. Modernismo

A comienzos del siglo XX el eclecticismo, como consecuencia de la crisis del 98, fue dejando paso a dos nuevos lenguajes: el regionalismo y el modernismo. La elección modernista vino condicionada por la necesidad de encontrar en las referencias internacionales el nuevo estilo frente a la incertidumbre de la opción a seguir. No fue un estilo uniforme, sino que hubo cinco focos importantes, cada uno de ellos con características peculiares: el catalán, el vienés, el francés, el alemán y el italiano³².

En Álava la influencia del modernismo se extendió entre 1904 y 1914 y las dos variantes con mayor predicamento fueron la francesa y la vienesa. El *art nouveau* se caracteriza por la utilización de un repertorio decorativo jugoso, plástico y movido, resultado de la utilización de decoraciones vegetales sinuosas y asimétricas, forjas que reproducen el *coup de fouet*, figuras fantásticas, etc. En la secesión vienesa la decoración no es un repertorio sobrepuesto como en la variante francesa, sino que se enfatizan las masas, acentuando sus valores con la disposición de hileras de azulejos, guimaldas, ojos de buey, líneas paralelas incisivas, forjas de dibujo geométrico y rectilíneo, etc.

La presencia del modernismo en la arquitectura alavesa es un aspecto que no ha sido objeto de un estudio sistemático. Con lo aportado en este artículo se cubre en buena medida esa laguna, ya que todo lo recogido es completamente inédito. De esta manera, se descubre al arquitecto Íñiguez de Betolaza como uno de los artífices decisivos. Se vio influido por el *art nouveau* y el modernismo vienés interpretados de manera muy personal. Su lectura es contenida y sutil, lo característico son los contrastes cromáticos, y los hierros y las carpinterías de acusadas formas geométricas. La excepción a este planteamiento fueron los ejercicios de San Prudencio 19 y Postas 14, en los que predominó la exuberancia decorativa.

3.2.1 Arquitectura residencial (edificios de viviendas plurifamiliares)

Los ejercicios modernistas de Íñiguez de Betolaza se limitaron exclusivamente al tipo de las casas de viviendas de alquiler.

El edificio de la calle San Prudencio número 19 de 1907 constituye una buena prueba de la madurez de su lectura modernista³³.

Este edificio sorprende por la plasticidad en el manejo de la piedra de sillaría, lo que se manifiesta en las molduraciones de los huecos con unos originales dibujos modernistas. Esa plasticidad junto al énfasis de la verticalidad, con la disposición de un cuerpo de remate en la cubierta, contribuyen de manera decisiva al logro de la composición movida propia del modernismo.

Asimismo son notables las galerías de madera con unas atractivas formas curvilíneas y los balcones de fundición abombados, que son muy característicos del modernismo catalán. El portal constituye una buena muestra de las artes decorativas ecléctico-modernistas.

32. NAVASCUÉS, P. *Arquitectura española (1808-1914)*. Madrid, 1993; pp. 535-668.

33. PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, G. *Arquitectura contemporánea de Vitoria-Gasteiz, 1875-1975*. Diputación Foral de Álava, 2008.



Edificio de viviendas, Postas 14. Vista de conjunto

En el encargo de Siervas de Jesús 7, que lo proyectó en 1908, jugó con el efecto textural de combinar la piedra de sillería con el sillarejo y una estudiada decoración con molduraciones curvilíneas y placas repetidas. En las galerías de madera, que reproducen las originales, enfatizó las líneas geométricas depuradas que se atemperan con unas mínimas ornamentaciones florales³⁴.

El edificio de viviendas de la plaza de la Provincia 9 de 1912 responde a la del modelo de fachada-mirador, muy extendido en el casco viejo dada la estrechez de los solares. El arquitecto Fausto Íñiguez de Betolaza dispuso una sen-

34. PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, G. *Arquitectura contemporánea de Vitoria-Gasteiz, 1875-1975*. Diputación Foral de Álava, 2008.

cilla galería que destaca por su espectacular remate curvilíneo. Esa misma forma ondulante adoptó para la planta baja³⁵.

La propuesta de Fueros 23 de 1912 se caracteriza por las líneas contenidas atemperadas por el efecto textural de combinar la piedra de sillería y el sillarejo. Cabe también destacar la elegancia del diseño del mirador central y de los balcones y antepechos con diseños modernistas muy originales³⁶.

El proyecto de la calle San Francisco 20 de 1912 es un sencillo ejercicio de modernismo vienés que descuella por los hierros de antepechos y de la puerta de acceso y el diseño de la carpintería del mirador, que recientemente ha sido sustituido por otro que reproduce con bastante acierto el original³⁷.

En 1913 Fausto Íñiguez de Betolaza con el edificio de viviendas de la calle Postas 14 alcanzó la plena madurez modernista³⁸.

Este edificio descuella por el afortunado organicismo alcanzado en la utilización de la piedra de sillería. Ello se manifiesta en las alegres formas curvilíneas, sobre todo en el primer piso, que se funden con las galerías de madera. El repertorio decorativo es sumamente recargado, una combinación de variadas formas vegetales y fantásticas, de extraordinaria belleza y gran originalidad. Frente a la exuberancia de lo pétreo, los balcones y los miradores se resuelven con soluciones depuradas, contenidas y sencillas.

En el portal destacan las puertas por su delicado trabajo de carpintería modernista, como se evidencia en sus atrevidas formas curvilíneas.

El edificio de viviendas de la plaza de la Provincia 8 de 1913 ha sufrido numerosas modificaciones que han alterado buena parte de su singularidad. Destaca por el tratamiento plástico de la piedra, para el logro del efecto ondulante tan querido por el modernismo. También lo consiguió con las molduras curvilíneas de huecos y del alero. En cambio, las galerías y los balcones se caracterizan por sus líneas depuradas y contenidas³⁹.

En la fachada a la calle Herrería aplicó un lenguaje de factura sencilla, cuyo rasgo más destacado se encuentra en la elegancia de los diseños de balcones y antepechos de fundición.

35. *Ibíd.*

36. A.M.V-G 38-7-41.

37. PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, G. *Arquitectura contemporánea de Vitoria-Gasteiz, 1875-1975*. Diputación Foral de Álava, 2008.

38. A.M.V-G 38-4-31.

39. PÉREZ DE LA PEÑA OLEAGA, G. *Arquitectura contemporánea de Vitoria-Gasteiz, 1875-1975*. Diputación Foral de Álava, 2008.



Edificio de viviendas plaza de la Provincia 8. Vista de conjunto

3.3. Neovasco

La crisis del 98 marca el surgimiento de un nuevo estilo, el regionalismo, como solución para superarla mediante la vuelta al pasado para buscar en esos períodos los estilos con prestigio reconocido. En el caso específico del País Vasco es de subrayar la irrupción de un estilo propio por primera vez, el neovasco, cuyo origen se remonta al romanticismo, que impulsa la recuperación de los estilos nacionales⁴⁰.

40. NAVASCUÉS, P. *Arquitectura española (1808-1914)*. Madrid: 1993; pp. 668-682.

La arquitectura neovasca retoma la tradición local, tanto urbana como rural. Los modelos de referencia fueron el caserío de soportal y el palacio barroco. Los recursos manejados fueron: portalones en arco, las cubiertas a doble vertiente si la referencia es el caserío, o a cuatro aguas cuando es el palacio, balcones de madera con los balaustres torneados o de fundición, contraventanas de madera, ficción del entramado de madera que se pinta de verde, azul o rojo, logías y espolones.

La aportación de Íñiguez de Betolaza es de carácter menor, ya que la asumió al final de su trayectoria sin mucho acierto.

3.3.1 Arquitectura residencial (edificios de viviendas unifamiliares)

El arquitecto Fausto Íñiguez de Betolaza se acercó al neovasco al final de su trayectoria evidenciando su capacidad de adaptación a las modas imperantes a lo largo de su ejercicio profesional.

En el chalet de Portal de Castilla 27 de 1917 aplicó una lectura del neovasco no muy depurada, ya que formuló un volumen ecléctico, que no llega a ser ni un caserío ni un palacio barroco, envuelto con detalles regionalistas.

Los aspectos decisivos son los siguientes: los esquinales de imitación a piedra de sillería, el almohadillado rústico, las cubiertas que descansan sobre tornapuntas, y las carpinterías de madera de los balcones de las fachadas lateral derecha y principal. El mirador de la fachada principal, que responde a un diseño ecléctico como se revela en el frontón que lo remata, incorpora dos ménsulas regionalistas⁴¹.

Conclusiones

El arquitecto Fausto Íñiguez de Betolaza es una de las figuras centrales de la arquitectura contemporánea de Euskal Herria por su destacada obra en neomedievalismo, eclecticismo y modernismo, realizada fundamentalmente en Vitoria-Gasteiz.

Su arquitectura perfiló de manera decisiva la imagen de Vitoria-Gasteiz a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX por las numerosas propuestas que ejecutó en su ensanche.

Íñiguez de Betolaza fue uno de los adelantados en la introducción del neomedievalismo en la arquitectura vasca con el proyecto del Noviciado de las Carmelitas de 1878, que se dispone en la calle Ramón y Cajal 11-13. Su obra modernista es una de las más intensas y de mayor calidad en la arquitectura contemporánea vasca.

41. TABAR, F. *Arquitectura y desarrollo urbano en Vitoria. Del neoclasicismo al racionalismo (1800-1936)*. Madrid, 1991; p. 387.

Archivos y bibliografía

Archivos

ARCHIVO MUNICIPAL DE VITORIA-GASTEIZ
(A.M.V-G.)

Bibliografía

ALONSO, J.R. *Madrid, 1898-1931, de corte a metrópoli*. Madrid: Comunidad de Madrid, 198; 198 p.

ARRECHEA, J. *Arquitectura y romanticismo. El pensamiento arquitectónico en la España del siglo XIX*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1989; 330 p.

DÍEZ, J. I. *Arquitectura y urbanismo en Salamanca (1890-1939)*. Salamanca: Colegio Oficial de Arquitectos de León, 2003; 505 p.

GRANDIO, Y. *Urbanismo y arquitectura ecléctica de San Sebastián, 1889-1910*. San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de ediciones y publicaciones, 1987; 173 p.

HERNANDO, J. *Arquitectura en España, 1770-1900*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1989; 538 p.

ISAAC, A. *Eclecticismo y pensamiento arquitectónico en España. Discursos, Revistas, Congresos, 1846-1919*. Granada: Diputación Provincial de Granada, 1987; 433 p.

KRUF, H.W. *Historia de la teoría de la arquitectura. v. 2º Desde el siglo XIX hasta nuestros días*. Madrid: Alianza Editorial, 1990; 909 p.

LACUESTA, R.; GONZÁLEZ, A. *Arquitectura modernista a Cataluña*. Barcelona: Gustavo Gili, 1990; 213 p.

MARTÍNEZ, J. *Arquitectura aragonesa: 1885-1920. Ante el umbral de la modernidad*. Zaragoza: Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1993; 366 p.

MIGNOT, C.: *L'architecture au XIX siècle*. Friburgo: Office du livre, 1983; 325 p.

NAVASCUÉS, P. *Arquitectura española, 1808-1914*. Madrid: Espasa Calpe, 1995; 745 p.

ORBE, A. *Arquitectura y urbanismo de Pamplona a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1985; 238 p.

PÉREZ DE LA PEÑA, G. *Arquitectura contemporánea de Vitoria-Gasteiz, 1875-1975*. Trabajo de investigación inédito, 2008. Diputación Foral de Álava.

—. *Arquitectura religiosa contemporánea en Bizkaia, 1865-1975*. Bilbao: Museo Diocesano de Arte Sacro de Bizkaia, 2004; 322 p.

—. *Bilbao. Los Ensanches*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 2002; 91 p.

—. *Guía de Arquitectura de Bilbao, 1865-2003. Cien obras maestras*. Mordera: Grupo Publicitario Cruzial, 2005; 131 p.

—. *Guía de Arquitectura de Erandio*. Mordera: Grupo Publicitario Cruzial, 2011; 165 p.

—. *Guía de Arquitectura urbana de Barakaldo*. Mordera: Grupo Publicitario Cruzial, 2011; 165 p.

—. *Guía de Arquitectura Urbana de Sestao*. Mordera: Grupo Publicitario Cruzial, 2010; 163 p.

—. *La arquitectura modernista en Bizkaia. Ismael Gorostiza (1908-1915)*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 1999; 179 p.

—. *Rafael Fontán arquitecto, 1998-1925-1986. Del art déco a la modernidad de los cincuenta*. Bilbao: Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro, 2007; 351 p.

SAN ANTONIO, C. *20 años de arquitectura en Madrid. La edad de plata, 1918-1936*. Madrid: Comunidad de Madrid, 1996; 580 p.

SAZATORNIL, L. *Arquitectura y desarrollo urbano en Cantabria en el siglo XIX*. Santander: Universidad de Cantabria, 1996; 354 p.

SERRANO, M. *La arquitectura en León entre el historicismo y el racionalismo, 1875-1936*. León: Universidad de León, 1993; 365 p.

SOLÁ-MORALES, I. *Eclecticismo y vanguardia. El caso de la arquitectura moderna en Cataluña*. Barcelona: Gustavo Gili, 1980; 221 p.

TABAR, F. *Arquitectura y desarrollo urbano en Vitoria. Del neoclasicismo al racionalismo (1800-1936)*. Tesis doctoral inédita. Madrid, 1991.

URRUTIA, A. *Arquitectura española del siglo XX*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1997; 879 p.